



Arquidiócesis
de Tlalnepantla
Tierra de en medio

San Pablo

el apóstol de los gentiles

Ficha 9

Mi vida...pura gracia de Dios



Objetivo

Que el joven conozca aspectos relevantes de la vida de San Pablo que estos aspectos le ayuden a poder identificarse con este personaje y pueda descubrir actitudes que le ayuden a descubrir la presencia de Dios en su vida.

Invoco a Dios

Concédenos ser instrumento elegido, ser dócil correspondencia a la gracia divina a fin de que no quede infructuosa en nosotros. Haz que cada vez más te conozcamos, amemos e imitemos; que seamos miembros activos de la Iglesia, cuerpo místico de Jesucristo. Suscita muchos y santos apóstoles que vivan el cálido soplo de la verdadera caridad, extendiéndose por todo el mundo. Amén

Me activo

Todos los participantes se ubican en círculo, pueden estar sentados o de pie. El coordinador de la actividad con una pelota en el centro mencionará un elemento, tierra, mar o cielo y arroja la pelota a un participante, quien deberá decir el nombre de un animal, por ejemplo: “mar: pez espada” y no pez o pescado. Quien se tarde en responder, repita o se equivoque, pasa al centro. Cuando un participante dice “Mundo” al recibir o lanzar la pelota, todos se cambian de lugar, quien quedó con la pelota pasa al centro.

¿Qué veremos?

Cada uno de nosotros tenemos una historia, historia llena de acontecimientos y cosas que han marcado nuestra vida. Podemos pensar cómo en nuestra historia hemos cambiado muchas cosas: nuestra manera de pensar, de actuar, cosas que hacemos, etc..., pero de algún modo inesperado Dios siempre sale a nuestro encuentro y nos invita a un proyecto mucho mayor, un proyecto más grande. Así mismo le pasó a San Pablo.

Ven y conoce

En un primer momento debemos recordar que nuestra justificación es obra de la gracia de Dios. La gracia es el favor, el auxilio gratuito que Dios nos da para responder a su llamada: llegar a ser hijos de Dios (cf Jn 1, 12-18), hijos adoptivos (cf Rm 8, 14-17), partícipes de la naturaleza divina (cf 2 P 1, 3-4), de la vida eterna (cf Jn 17, 3). La gracia, por lo tanto, es una participación en la vida de Dios. Nos introduce en la intimidad de la vida trinitaria: por el Bautismo el cristiano participa de la gracia de Cristo, Cabeza de su Cuerpo. Como “hijo adoptivo” puede ahora llamar “Padre” a Dios, en unión con el Hijo único. Recibe la vida del Espíritu que le infunde la caridad y que forma la Iglesia. Esta vocación a la vida eterna es sobrenatural. Depende enteramente de la iniciativa gratuita de Dios, porque sólo Él puede revelarse y darse a sí mismo. Sobrepasa las capacidades de la inteligencia y las fuerzas de la voluntad humana, como las de toda creatura (cf 1 Co 2, 7-9)

La gracia de Cristo es el don gratuito que Dios nos da de su vida infundida por el Espíritu Santo en nuestra alma para sanarla del pecado y santificarla: es la gracia santificante o divinizadora, recibida en el Bautismo. Es en nosotros la fuente de la obra de santificación

Pensando en su historia, Pablo está lleno de maravilla y de reconocimiento. Es como si quisiera decir a los gálatas que él podría ser de todo menos un apóstol. Había sido educado desde niño para ser un irreprensible observador de la ley mosaica, y las circunstancias le habían llevado a combatir los discípulos de Cristo. Sin embargo, sucedió algo inesperado: Dios, con su gracia, le había revelado a su Hijo muerto y resucitado, para que él se convirtiera en anunciador en medio de los paganos (cfr. Gal 1,15-6).

Pablo también les comparte su propio testimonio, recordando la historia de su vocación y de su conversión. Quiere dejar en claro que Dios no lo llamó porque él lo mereciera, sino por pura gratuidad y misericordia. El Apóstol también describe con elocuencia el contraste de su vida, en la que pasó de ser perseguidor de los cristianos a convertirse en discípulo de Jesucristo. Dios lo llamó por medio de su gracia y le reveló a su Hijo, dándole la misión de anunciarlo a todas las gentes.

La misericordia de Dios que nos da el perdón. Dios, de hecho, a

través de la muerte de Jesús y esto debemos subrayarlo: a través de la muerte de Jesús ha destruido el pecado y nos ha donado de forma definitiva el perdón y la salvación. Así justificados, los pecadores son acogidos por Dios y reconciliados con Él continuó.

¿Qué me deja?

Sin duda alguna la historia de San Pablo nos interpela y nos hace preguntarnos lo siguiente :

¿Qué aspectos de su vida me llaman más la atención y por qué?

¿Me siento llamado a anunciar a Cristo desde mi condición humana?

Al igual que San Pablo ¿quisiera ser apóstol de Cristo?

Después de haberte hecho las preguntas anteriores te invitamos a establecer un plan en el que plasmes cómo quieres comenzar a fortalecer tu relación con Dios. Recuerda que hay bastantes elementos para hacerlo como lo es: la oración, los sacramentos, la lectura espiritual, la dirección espiritual, etc. Esto te ayudará para que puedas alimentar poco a poco tu relación con Dios.

Nos vemos pronto

Para este momento de oración final, puedes colocar una imagen de San Pablo y al costado un crucifijo con una vela encendida, posteriormente hagan la siguiente oración todos juntos:

Apóstol San Pablo, que con tu doctrina y tu amor evangelizar al mundo conocido, míranos con bondad. Todo lo esperamos de tu intercesión ante el Divino Maestro y ante María, Reina de los Apóstoles. Maestro de los gentiles, ayúdanos a vivir de fe, a ser salvados por la esperanza y a que reine en nosotros el amor. Amén